

Misa de renovación del Voto de Chile

14 de Marzo 1818

Homilía del Arzobispo
Card. Ricardo Ezzati A., sdb

Queridos hermanos y hermanas:

Bienvenidos a esta Catedral de Santiago, espacio espiritual que nos ofrece la hermosa experiencia de ser hijos del Padre, redimidos por la Cruz de Cristo y hechos hermanos y hermanas por la fuerza del Espíritu, en la Santa Iglesia que tiene por Madre a la Virgen Santísima, honrada en nuestra Patria con el hermoso título de Nuestra Señora del Carmen.

Nos convoca la celebración de un acontecimiento especial de nuestra historia: el bicentenario del "Voto O'Higgins": Queremos agradecer y valorar su significado en el transcurso de estos últimos 200 años de historia patria; renovar y asumir el gesto confiado de nuestros antepasados como un acontecimiento de esperanza y de futuro para todos los hijos e hijas de esta tierra bendita.

Esta fecha constituye un momento privilegiado para asumir la palabra que el Papa Francisco dirigiera especialmente a los jóvenes en Maipú: "Si ustedes no aman a su Patria, yo no les creo que lleguen amar a Jesús y que lleguen amar a Dios. El amor a la Patria es un amor a la madre, la llamamos Madre Patria porque aquí nacimos, pero ella como toda mujer nos enseña a caminar y se nos entrega para que la hagamos sobrevivir a otras generaciones." (*Discurso del Papa Francisco, Maipú, 17 enero 2018*)

Este anhelo de Patria que sueña con su futuro, estaba amenazado. Nuestros patriotas ya habían pasado por el trago amargo de la derrota en Rancagua, ya habían vivido el dolor de dejar tierra, casa, hogar y querencia y partir presurosos al exilio a través de la soledad y el frío de los cajones cordilleranos. Al volver a Chile con el Ejército de los Andes, experimentaron la victoria en Chacabuco. Y así se fue gestando la esperanza de un nuevo tiempo de libertad para nuestra tierra.

Luego con el desembarco de tropas realistas (18 Enero 1818) crece el terror, surge una desazón y aparece nuevamente la amenaza de perderlo

todo. Es en este momento cuando surge nuevamente la confianza en Dios y la Virgen del Carmen.

Así lo relata la crónica de ese tiempo: "El Dios de la paz y la clemencia no puede permitir que se derrame, sin su fruto, la sangre de nuestros hermanos que están en el campo de honor. Dios al crear el universo, nos concedió la parte que habitamos y que... se nos quiere usurpar y destruir..." (*Gazeta del Gobierno de Chile, n 36, 14 de marzo 1818*).

Entonces, renace la esperanza y la confianza de los hijos, que vuelven a mirar el rostro de la Virgen del Carmen, esa Madre bondadosa que los había acompañado a través de las altas cumbres de los Andes y, desde los más hondo de sus corazones creyentes, brota solemne el voto: **"En el mismo sitio donde se dé la batalla y se obtenga una victoria, se levantara un Santuario de la Virgen del Carmen, Patrona y Generala de los Ejércitos de Chile. Y los cimientos serán colocados por los mismos magistrados que formulan este voto y en el mismo lugar de su misericordia será el de su gloria."** (*Gazeta del Gobierno de Chile, 14 marzo 1818*).

Ese domingo fue un gran día de oración por Chile. Tal era el tenor y desazón que se vivía, que el relato de la época consigna lo siguiente: **"Todos los almacenes y tiendas del comercio han permanecidos cerrados, ocupándose solo de las plegarias y meditaciones."** (*Gazeta del Gobierno de Chile, 14 marzo 1818*).

Hoy podemos preguntarnos: ¿Por qué la promesa no fue levantar un monumento de piedra, o una estela conmemorativa, o una estatua de bronce a los vencedores, o una llama eterna a los caídos, sino un Templo, un Santuario dedicado a Nuestra Señora del Carmen?

Dos ciento años después, las palabras del Papa Francisco dan pautas para comprender el gesto de fe de nuestros Padres de la Patria, en ese difícil momento.

Cito: "...En esta tierra donde con un abrazo de fraternidad se fundó la historia de Chile; en este Santuario, que se levanta en los caminos del Norte y del Sur, que une la nieve y el océano, y hace que el cielo y la tierra tengan un hogar. Hogar para Chile, hogar para ustedes queridos jóvenes, donde la Virgen del Carmen los espera y los recibe con el corazón abierto. Y así como acompañó el nacimiento de esta Nación y acompañó a tantos chilenos a lo largo de estos doscientos años, quiere seguir acompañando los sueños que Dios pone en vuestro corazón: sueños de libertad, sueños de alegría, sueños

de un futuro mejor... La Virgen del Carmen los acompaña para que sean los protagonistas de Chile que sus corazones sueñan...". (*Papa Francisco, Maipú, 17 enero 2018*).

Por eso, hoy, no sólo valoramos lo vivido hace 200 años, no sólo agradecemos el esfuerzo de tantas y tantos chilenos que han volcado su fe y amor a la Virgen del Carmen en el cumplimiento del Voto, no solo agradecemos que el Santuario de Maipú sea "un hogar para todos y todas", sino, y más aún, imploramos que la Virgen del Carmen nos acompañe y eduque a madurar nuestra libertad con sentido y renovamos el propósito de ser, desde la fe en Jesucristo, Padres y Madres de nuestra Patria, en este momento y en su futuro.

En ese contexto, y mirando el rostro de la Virgen del Carmen, preguntémonos: ¿qué puedo hacer con mi libertad y mi fe, para que Chile siga produciendo frutos de verdadera de justicia, de solidaridad y de paz, para que sea "un hogar para todos?"

Junto al pan y al vino para la Eucaristía, hoy se llevarán al altar los escapularios de Prat y O'Higgins. También se colocará sobre el altar un pergamino que contiene el voto, la promesa solemne hecha por el pueblo chileno, en esta misma Catedral.

Desde lo más profundo de nuestro ser, en el santuario de nuestro corazón, renovemos el Voto de nuestros padres y asumamos el compromiso de hacer de nuestra Patria un hogar de fe y bienestar común, amparados por la materna protección de la Virgen del Carmen, "Madre y Reina de esta Patria nuestra". Ella nos bendiga y nos conceda hacernos parte de esta "Promesa de Chile" también para los nuevos tiempos y los nuevos desafíos de la historia. "Virgen del Carmen, Reina de Chile, salva a tu pueblo que clama a ti".

Amén